

EL ACTO MÁS GENEROSO

21 POEMAS DE AMOR Y UN CANTO ANHELANTE

Pedro Parpal Lladó

Editorial Granada Club Selección “Granada Costa”.

Molvizar, Granada (España), 2009.

Tal y como se deduce del nombre de este libro del poeta mallorquín Pedro Parpal Lladó, el tema central del mismo es el amor físico, es decir, el amor de pareja, amor sexual o amor apasionado. ¡El amor...! ¡El amor...! ¿Qué es el amor? Es una espiga granada. Es una flor preñada de primaveras. Es brisa y es ciclón... Es como una voz que de la tumba te levanta... ¡Amor...! Amor eres tú y soy yo. El santuario del verdadero amor físico está ubicado en el universo, donde se cultiva, por parte de los amantes, el cariño y la atracción, el respeto y la entrega absoluta, el entendimiento y la comprensión, la libertad y la sorpresa, la admiración y la pasión... Por ello, quien se olvida de amar..., se olvida de vivir, ya que una persona que camina sin amor, es un cadáver que muere a cada paso. Asimismo, el sexo, para dos seres que se aman, abraza e identifica aún más sus psiques, y enriquece, con poderío, embrujo y belleza de vida, el amor que en ellas late. Del mismo modo, debemos ser conscientes de que el amor llega no cuando el hombre lo busca, sino cuando lo encuentra. Este amor de pareja es designado por la palabra griega *eros*. Cuando *eros* era utilizado como nombre propio, se refería al dios griego del amor. Sin embargo, hay otras clases de amor que se simbolizan con las palabras griegas *ágape*, *fileo* y *storge*.

Pedro Parpal comienza **21 POEMAS DE AMOR Y UN CANTO ANHELANTE** con una “Presentación” a modo de prólogo. En ella leemos: “San Agustín y San Pablo pueden considerarse dos de los más importantes intérpretes del Amor. *Ama et fac quod vis* (“Ama y haz lo que quieras”) dice San Agustín. Y en otra frase: *Amor meus est pondus meus* (Mi amor es mi peso, por él voy por donde quiera que voy). En él entran en la noción de amor los términos: “charitas”, “amor et dilectio”. Para Santo Tomás, Dios es el que mueve por amor a las criaturas que aspiran al sumo bien. Es éste el *Amor che muove il sole e l’altre stelle* (“El amor que mueve el sol y las estrellas”), con que concluye Dante en la Divina Comedia, mostrándose tomista a la vez que aristotélico. (...) Y San Agustín dice: *Ama y haz lo que quieras. / Si callas, callarás con amor; / si gritas, gritarás con amor; / si corriges, corregirás con amor; / si perdonas, perdonarás con amor: / Si tienes el amor arraigado en ti, / ninguna otra cosa sino amor serán tus frutos //*”, (pp. 5 y 6).

En **21 POEMAS DE AMOR Y UN CANTO ANHELANTE**, su autor canta al amor físico, como una forma de encontrarse consigo mismo, con el mundo y con los demás. “El amor físico, dice André Maurois, es un instinto natural, como el hambre y la sed; pero la permanencia del amor no es un instinto”. Por consiguiente, para lograr que el amor en la pareja siempre este vivo y joven debemos atenderlo y vivificarlo y fortalecerlo continuamente, ya que cuanto más viejo es el árbol del amor, más cuidados y mimos necesita. Para alcanzar este grado de delectación, la relación de pareja debe ser integral, es decir, debe estar impregnada de respeto, de amistad, de confianza, de

compenetración sentimental e intelectual y carnal. La pasión es una manifestación de amor que debe agregar calor y calidad a la relación de un hombre y una mujer. *Acogiste como ofrenda / un clavel rojo / de mi altar más sagrado. / Y mis venas estallaron / como potros desbocados. / Bebimos todo el vino / de los odres de la noche. / Y al despertar el alba / nos invadió un sueño infinito / de embriagados resplandores //*, (p. 7).

En el amor de pareja uno se entrega a sí mismo, no en el sentido de sacrificar la vida por el otro, sino como expresión de toda su riqueza interior, por eso es importante tener una vida plena y una realización personal. El amor verdadero es básicamente respeto por el otro, viéndolo tal cual es, con la conciencia de su propia individualidad, tratando de favorecer su crecimiento y desarrollo para que logre ser quien es. Ese respeto al otro sólo es posible si se basa en la libertad, nunca en la dominación. Conocer a nuestra pareja nos permite ver más allá de los comportamientos que son difíciles de comprender y saber las razones más profundas, porque el acto de amar es una experiencia de unión que trasciende las palabras y el pensamiento. *¡Qué importa que el destino / renazca en el abismo de tu cintura! // La espuma de mi oleaje / arribó hasta tu playa / escondida en el anhelo de tus olas. / Gemiste a la llama / de mis caricias / y me embriagué / en la entraña herida / de tu presencia //*, (p. 8).

Es triste reconocerlo, pero a veces del amor no queda ni el nombre, ni las cenizas. Cuando esto sucede, es decir, cuando un amor muere, y la soledad llama a nuestra puerta, siempre nos queda, en lo más profundo de nuestro corazón, un minúsculo jirón de esperanza que nos permite continuar caminando hacia la raíz de la vida. A pesar de ello, en el amor, los fracasos y desengaños levantan, en los adentros de nuestro ser, gruesos muros, sin puertas ni ventanas, muy difíciles de traspasarlos y, más aún, de derribarlos, ya que cuando el desamor invade toda nuestra existencia, la soledad se hace dueña única de ella. *Las telarañas de mis recuerdos / helaron mi frágil esperanza / y el escozor subió a mi garganta. / Los lamentos surgieron de la nada, / y en mis noches cansadas / se oyó el ruido de mis silencios. //*, (p. 20).

La poesía para Pedro Parpal es luz creada que va directa al alma, donde sus rayos portadores de mensajes esparcen semillas de vida y esperanza, y maduran los frutos de lo minúsculo y de lo grandioso. Frutos estos que la embellecen y la enriquecen, encumbrando e iluminando los campos que los reciben. Del mismo modo, esa luz, esos mensajes (fondo o contenido sustancial) pueden destruir aquellos frutos ya agusanados que les son perjudiciales al hombre y a la mujer, en definitiva, a los pueblos. Un poder que muy pocos reconocen, y menos aún valoran, porque son muy pocos los que se acercan a beber el agua cristalina, pura, que mana de los inagotables veneros del poeta. Para Joseph Joubert “la poesía no se puede encontrar en ninguna parte a no ser que la llevemos nosotros mismos”. Y Pedro Parpal bien que la lleva en cada célula de su ser.

Pedro Parpal Lladó (Palma de Mallorca, 1936) es Maestro de Enseñanza Primaria, Doctor en Filosofía y Letras, Diplomado en Psicología, Profesor de Pedagogía Terapéutica, Máster en Relaciones Públicas y Capitán del Ejército de Tierra. Inició Periodismo en Madrid y realizó un curso de Filología y Lenguas Románicas en Barcelona, en cuya Universidad se doctoró. Fundador y director, durante más de 25 años, del Colegio Stella y de la Academia Instituto Terman. Ha ejercido, como profesor, en Colegios Nacionales, Institutos de Enseñanza Media, en la Escuela Universitaria de Magisterio de Alicante. Ha sido director de Academias y Extensión Cultural del Cuartel

de Infantería de Palma de Mallorca y del Cuartel de Automovilismo de Baleares. Es directivo de la Agrupación Hispana de Escritores, del Círculo de Bellas Artes de Palma y de la Revista Literaria "Arboleda". Ha dado conferencias y ha realizado un gran número de cursos de especialización y ha participado en seminarios y congresos. Colabora en revistas y periódicos a nivel local, nacional e internacional. Es patrocinador de los Premios Internacionales de Poesía sobre la Paz "Ramón Llull". Ha ganado 10 primeros premios y 6 segundos de poesía y narrativa dentro y fuera de nuestras fronteras. Ha publicado 23 libros de poesía, didácticos, ensayo e investigación. Sus poemas han sido traducidos al italiano, inglés y francés. La mayor parte de su obra permanece inédita.

Carlos Benítez Villodres

Málaga - España

<http://www.carlosbenitezvillodres.es>